

II. Unos encargados: hombres fieles

*Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a **hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.***

Pero nuestro texto nos habla de hombres quienes han recibido este encargo precioso y la única característica que subraya de los tales es "que sean fieles". Πιστός es un sustantivo que bien puede traducirse "permanente", "estable", "firme". Cuando la Biblia dice que Dios es fiel, se refiere a la inmutabilidad de Dios en su ser y en su propósito (cf. 1 Cor. 1:9; 10:13), como consecuencia de ello el siervo del Señor debe caracterizarse por ser de una sola palabra, no como aquellos que hoy dicen una cosa y mañana otra totalmente contraria:

"Mas, como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No" (2 Co. 1:18)

Pablo dice a Timoteo que el encargo de predicar (enseñar) la Palabra de Dios debe ser puesto en manos de hombres que sean fieles, que se consideren meramente instrumentos y transmisores, no innovadores o formadores de la correcta enseñanza Bíblica. Advirtiéndolo a sus estudiantes Spurgeon les instaba así:

“Si hablamos como embajadores de Dios, no debemos nunca quejarnos de falta de asuntos [tema de la predicación], porque nuestro mensaje abunda en los pensamientos más preciosos. Todo el Evangelio se debe presentar desde el pulpito; toda la fe, una vez entregada a los santos, debe ser proclamada por nosotros”¹.

Si el oficio de estos hombres fieles es, como lo era en un comienzo, recibir, mantener y proclamar las palabras que habían escuchado sin aumentar ni añadir, sino apegarse fielmente a ellas, pudiéramos intuir que no habría campo para el error, finalmente ya todo está dicho y el oficio es instrumental. Pero no es así, siendo sinceros, contamos con poderosos adversarios que combaten dentro y fuera de nosotros haciendo el oficio contrario, buscando ‘mejorar’, ‘pulir’ o hacer ‘más agradable’ las viejas palabras del Evangelio. Advirtiéndolo, los mismos apóstoles ya habían avisado la aparición de hombres que torcían las Sagradas Letras en su tiempo:

1. C.H. Spurgeon. Discursos a mis Estudiantes. Casa Bautista de Publicaciones. Pág. 121.

- "Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos." (2 Ti. 2:17-18)
- "...las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición." (2 P. 3:15-16)

Esta fidelidad del hombre de Dios debe ser demostrada en la obra de instrucción que realiza. Su servicio con la Palabra de Dios requiere de aptitud para enseñar. Enseñar es exponer, explicar, sistematizar. En otras palabras, el encargo que estos hombres reciben es ser fieles a la explicación apostólica de la Sagrada Escritura, lo cual es un requisito del que anhela ser obispo:

"...retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada," (Tit. 1:9)

Resaltemos que el texto dice "retenedor" y señala que su tarea es retener la palabra fiel "tal como ha sido enseñada". John Stott hablando metafóricamente del predicador como administrador señala:

*"Esta metáfora...muestra el contenido del mensaje del predicador...Si en la metáfora hay alguna enseñanza, ésta es que el predicador no provee su propio mensaje, sino que es provisto del mensaje. Si no se espera que el mayordomo alimente a la familia [que sirve] de su propio bolsillo, tampoco el predicador debe proveer su mensaje a expensas de su propio ingenio. Muchas metáforas del Nuevo Testamento señalan esa misma verdad: que la tarea del predicador es proclamar un mensaje que le ha sido dado."*²

Y añade en otro lugar hablando del predicador como Herald:

*"Las buenas nuevas que ha de proclamar están contenidas en la Palabra [de Dios], de la cual él es administrador, porque la Palabra de Dios es esencialmente el relato y la interpretación del gran acto redentor de Dios en Cristo y por Cristo."*³

Otra vez nos sentimos constreñidos por el Espíritu que inspiró a los apóstoles a considerarnos meros conductos por medio de los cuales corra libremente la Palabra divina. Es el solemne llamado divino a través de Cristo y los apóstoles, y el temor de este encargo y la solemnidad que debe rodear nuestro oficio no debe ser tomado a la ligera, solo por el ánimo extrovertido de andar

2. John Stott. Facetas del predicador. Desafío. Pág. 16

3. Ibid. Pág. 26

en novedades contemporáneas. “Los hombres pueden considerarnos como predicadores excelentes, pero tengamos cuidado de que Cristo no nos considere infieles”⁴. No nos llama el Espíritu Santo a innovar la teología que ya existía en la época apostólica y que ha sido transmitida fielmente por algunos a través de la historia de la Iglesia, sino a mantenernos fieles a ella.

Ha de ser esta una de las razones más fuertes de por qué la predicación expositiva no debe ser una de las maneras de predicar, sino, creemos, la manera de hacerlo. Esta predicación hace honor a la Palabra de Dios, conserva los pensamientos del Espíritu Santo que la inspiró, nos lleva a indagar necesariamente por el texto dentro de su contexto, por su estudio gramático e histórico, y solo así ser fieles a la intención apostólica. Ha sido la costumbre de los hombres de fieles a través de la historia proceder así. La fidelidad en recibir, mantener y proclamar la Palabra de Dios ha sido una constante en el desarrollo de la Iglesia de Cristo. La historia de la Iglesia también nos evidencia los momentos lamentables cuando las cosas no han sido así. Sectores de la Iglesia han tenido que lamentar las veces que han corrido tras las modas doctrinales, perjudicando así la vida de muchos. Pero una y otra vez esta historia se vuelve más reiterativa y cada vez más peligrosa. Es hora entonces de evaluar nuestros caminos.

Estos hombres, exponentes muy fieles de la tradición Bíblica y apostólica de los que hemos venido hablando, tenían unas características que vale la pena tener en cuenta en nuestro camino hacia la fidelidad bíblica:

- No predicaron nada nuevo
- Tenían una identidad histórica
- La Biblia era central
- La piedad fundamental
- Su mayor reconocimiento era que Dios es Dios
- Estaban cargados de una gran humildad

4. Richard Baxter. El Pastor Reformado, El Ministerio que Necesitamos (1656 Londres).

- Consideraban que eran herederos más que formadores de una teología,

Hombres como Agustín, Calvino, Lutero, los puritanos, Archibald Alexander, Charles Hodge, Spurgeon, por nombrar sólo algunos, constantemente repetían que eran herederos de una larga tradición teológica. No se consideraban llamados a hacer una teología, sino a defender una que ya existía, pero que había sido descuidada. Siempre rechazaron las etiquetas teológicas a sus sistemas, fueron sus seguidores, y en otras ocasiones sus contradictores, quienes colocaron tales etiquetas a sus sistemas teológicos. Agustinianismo, Calvinismo, Puritanismo, Teología Reformada, son etiquetas dadas por la historia al único sistema teológico que honra a Dios, su Palabra y la verdadera tradición apostólica.

Citemos de nuevo a Ropero:

"...el mismo sentir de los reformadores del siglo XVI, siempre preocupados de ser fieles al dato revelado, con la nota adicional de que el mismo cuidado que se puso en desenmascarar toda tradición contraria a la Escritura, debe ponerse en ese afán, no menos peligroso, de la originalidad, como una búsqueda personal de lo novedoso, de lo sorprendente, como si cada generación hubiera de reinventar el cristianismo."⁵

La tesis aquí es la siguiente: **Hay una verdadera tradición apostólica que puede ser discernida en el hilo de la historia, y fieles hombres de Dios dieron su vida, gastaron sus vidas, se levantaron como gigantes en su propia generación para defender tan maravilloso encargo.** Si revisamos cuidadosamente la historia del Cristianismo encontraremos tales nombres y comprobaremos que su única originalidad fue predicar lo que otros ya habían dicho antes que ellos. Es un hilo que corre desde los apóstoles hasta nuestros propios días.

Desligarnos de la historia supone para nosotros muchos peligros, entre ellos podemos nombrar los siguientes:

- **Hacer "popular" la fe reformada.** No queremos decir con esto que la fe reformada sea elitista. Aquí popular no tiene que ver con masivo. Queremos dar a entender el peligro de popularizar hasta la disolución, o al menos confusión, lo que es el cristianismo histórico. Recuerde que una de las maneras más prácticas de acabar con el cristianismo primitivo

5. Ropero, Alfonso. Los hombres de Princeton. Editorial Peregrino, España, 1994. Pg. 43.

fiel fue declarar que “todo el mundo” era cristiano. De esta manera los distintivos cristianos históricos se confundieron entre esa popularización del cristianismo, masificando el caos. Ahora corremos el mismo peligro al propender por la pureza de la fe histórica, al situar a todo el cristianismo protestante bajo la misma cubierta. No es un intento celoso de resguardar una etiqueta, es la implicación que existe de tomar como reformada cualquier doctrina que parezca identificarse con cristianismo histórico.

- **Reformar la fe más no la piedad.** Según vemos, no basta con adherir a una formulación doctrinal antigua para creer que encarnamos el cristianismo histórico. De hecho, es uno de los desafíos más ambiciosos del cristianismo, el ir conformándose a las implicaciones más extensas y en todas las áreas de asumir como ciertas las doctrinas históricas de la fe, así como han sido expresadas en Credos antiguos. Pretender que lo único que requerimos es fidelidad a un credo, sin llevar hasta las últimas consecuencias las implicaciones de adherir al mismo, dejará a una Iglesia en el formalismo más que en el cristianismo histórico. Tal vez un credo antiguo pueda proveer de cierta reputación delante de los hombres, pero la piedad verdaderamente reformada requiere tanto de fidelidad confesional como de piedad práctica y consecuente.
- **Hacer una reforma a medias, de acuerdo con mi conveniencia o agrado.** No es poco común encontrar la tendencia de elaborar un sistema de creencias basado en la identificación personal que se tenga con ciertas doctrinas que a nivel particular atraigan. La armazón de un sistema doctrinal de manera selectiva, donde a criterio personal se pueda elegir que creer o desechar, pone en un estado peligroso a quien lo haga, porque a la verdad, resulta el individuo siendo el parámetro de construcción doctrinal. Estas reformas selectivas, no causarán fidelidad Bíblica, ya que se pasa por alto el hilo conductor que el cristianismo histórico ha descubierto que tiene la teología. Las doctrinas no son retazos sueltos, sino partes de un todo, y no se puede tener el beneficio del todo mutilando selectivamente y a conveniencia una de sus partes.

Déjeme poner un ejemplo. Supóngase que creemos confesionalmente en la soberanía de Dios y en el Señorío de Dios sobre todas las cosas. Pero al implicar dicha doctrina nos damos cuenta que Su Señorío se extiende también hacia la organización eclesial.

¿Ajustaremos los parámetros y cualificación del liderazgo con respecto al Señorío de Dios sobre la Iglesia? ¿No se verá implicado el evangelismo, por ejemplo, al reconocer la soberanía de Dios? ¿Qué de la verdadera adoración? ¿Qué del día del Señor?

Bosquejo original: Javier Martínez

Aportes y revisión: Juan Pablo Cruz y Jorge Castañeda